

¿Catorce meses sin Serie Nacional?

Según lo anunció la Comisión Nacional de Béisbol, el mayor espectáculo deportivo cubano en su versión 62 comenzará en septiembre del venidero año

Elsa Ramos Ramírez

Bastaron las derrotas del equipo Granma en el torneo o semana beisbolera de Haarlem para que se disparara la tormenta pelotera en Cuba y más allá de sus contornos.

Sin restarle importancia al descabro, tampoco creo que haya que hacer de ello un trauma general. Lo digo porque, aunque a los apasionados de la pelota cubana siempre les duelen las derrotas, esta no deja de ser una más. Otras decisiones, como la de dejar a Cuba sin Serie Nacional por más de un año, debían desvelarnos, y explico después.

Regreso primero al torneo holandés. Creo que la elección del campeón nacional para representarnos en ese evento fue justa, porque se trata de premiar con algo concreto a la representación que se lo ganó al titularse, por eso preferí que fuera la selección íntegra, sin refuerzos, aunque el resultado hubiese sido el mismo.

No hay que alarmarse demasiado por que un equipo provincial, con ocho hombres "extra", pierda en un evento en el que hemos caído con equipos Cuba, incluso. Recoge la historia que, en 30 años de ese evento, nuestro país se ha llevado cinco oros, cuatro platas y dos bronce, sean selecciones A o B, pero en ambos casos con parte de lo mejor que tenemos. En su última incursión en el 2018 el elenco que participó terminó con cero triunfo y cinco derrotas y por el cuestionable sistema competitivo terminaron luego en el cuarto puesto porque en los play off ganaron dos juegos.

El de Holanda, por más tradicional que sea y lo que le ha aportado al crecimiento internacional del equipo local, capaz de ganarle a Cuba en cuanto evento de ralea se han enfrentado (Clásicos Mundiales, Olimpiadas, Mundiales...), no deja de ser un torneo más.

Ello refuerza mi preocupación y la de otros por la tendencia de supeditar nuestro principal evento deportivo nacional al calendario internacional. De ello se habla desde que la Comisión Nacional realizara el siguiente anuncio: "Lo que está proyectado es que inicie en septiembre del 2023 (la Serie Nacional número 62), porque es la fecha en que menos se afectan los equipos por la salida de peloteros contratados. Recordemos que la serie es la que realmente brinda identidad a cada una de las provincias y es por eso que queremos que cada jugador pueda estar el mayor tiempo posible con sus territorios".

O sea, que estaremos, nada más y nada menos que ¡14 meses! sin el principal espectáculo sociocultural del país y aquí no tomo en cuenta el anunciado torneo élite que está por ver hasta dónde cala en la afición y sobre el que hablaremos en otro momento.

No parece muy justificado lo referido a los contratos porque el torneo que acaba de finalizar lo desdijo. Dos de los equipos que más afectaciones tuvieron por los contratos, los oficiales por la Federación y los que se han ido por su cuenta, fueron justamente los que protagonizaron la final —Matanzas y Granma— y no por eso al play off le faltó brillo, al margen de los que le quieran ver las deudas de calidad a la campaña beisbolera nacional.

No creo que la afición echara mucho de menos a los ausentes. Sin su presencia los estadios se desbordaron, como muchos partidos de esa fase y hasta de la fase regular y, hasta donde sé, los graderíos se llenan porque los juegos son capaces de halar a la gente que acude porque quiere, sin otra convocatoria que no sea el deseo de disfrutar del béisbol.

Por cierto, habría que preguntarles a los granmenses si el hecho de que su equipo perdiera en Holanda le resta grados a la alegría y el privilegio de ha-

ber saboreado su cuarto título nacional. Habría que preguntarles también si, de preferir, cambiarían un oro en Holanda por el que acaban de conseguir. Como no puedo ir al territorio oriental a hacer una encuesta, lo dejo de tarea a quien le interese para sopesar.

Lo otro, lo de los eventos internacionales de los que el próximo año se realizarán unos cuantos (Serie del Caribe, Juegos Centroamericanos, Panamericanos, Clásico), hay que con- jugarlos. Hasta hoy las afectaciones por los peloteros de las preselecciones no recaen en un solo equipo, que, en primera y última instancia, en su composición tiene hombres que pueden reemplazar a quienes asistan a eventos foráneos, de coincidir con el calendario doméstico.

El argumento de prepararnos para los Juegos Olímpicos, según manifiesta la Comisión Nacional, es quimérico, ya que de momento el béisbol no estará en los Juegos de París 2024 y no se sabe si regresará o no.

"Lo mío primero", reza en no pocos eslóganes comerciales que intentan privilegiar lo nacional. Y en esa propia "base" debe jugar la pelota nacional, después de demostrarse en los últimos tiempos que el hecho de supeditar la serie a los eventos externos no ha propiciado que ganemos aquellos con ninguna selección de las que hemos llevado.

No será tampoco una medalla internacional u otra la que defina la calidad de la pelota cubana, por más falta que nos haga. Catorce meses es también un "tiempo muerto" para muchos peloteros en el país, ya que no todos van a jugar en el torneo élite y la Sub-23 aún no tiene fecha en el calendario.

No niego que nos hacen falta las preseas para el ego beisbolero nacional, alentado por las logradadas en las categorías inferiores en los últimos meses; aunque ninguna ha llegado a lo más alto del podio, al menos la plata del Sub-23 y de las Pequeñas Ligas y el bronce del Sub-15 hacen soñar.

No puede perderse de vista un flagelo que le ha hecho más daño a Cuba que no alcanzar medallas extrafronteras: el éxodo de peloteros. Y tal lapso de abulia beisbolera puede resultar un potencial "pasaporte" para que, sobre todo los jóvenes, engrosen esas filas lamentables. Esto para no hablar de la forma deportiva de los atletas y la motivación personal de cada uno.

Tampoco vamos a entrar en la controversia de que sería otro cambio de fecha más para la Serie Nacional, que en sus 61 versiones anteriores se ha mudado de mes cada vez que las circunstancias o las ideas lo han determinado.

El tiempo que media entre una serie y otra es demasiado largo. Jugar y jugar es lo que más falta le hace a la pelota cubana para desarrollarse con sus defectos y virtudes, pero siempre a partir de defender, por encima de todo, la verdadera identidad con marca puramente nuestra.



Los tiradores aprovecharon la buena vibra que ofrece competir en casa. /Foto: Oscar Alfonso

Nuevas cosechas de escolares y juveniles

De las brazadas de sus nadadores, la puntería de sus tiradores y arqueros y la fuerza de sus luchadoras obtuvo Sancti Spiritus las mejores cosechas en las jornadas más recientes de los Juegos Nacionales Escolares y Juveniles a los que aún les queda carretera competitiva, sobre todo a los primeros.

Lo de la natación se ha vuelto en realidad una costumbre. Con una amplia cosecha de 41 medallas, repartidas en 10 de oro, 17 de plata y 14 de bronce, los tritones yayaberos alcanzaron el segundo lugar, un sitio en el que han permanecido en las últimas ediciones de los Juegos y que ya habían adelantado cuando conquistaron más de 50 preseas en la Copa Marcelo Salado en mayo último.

Individualmente el mayor destaque lo protagonizaron Cristian Díaz Cordero, quien resultó el más destacado de la categoría 13-14 años, entre los varones de manera integral con cosecha de cuatro de oro, dos de plata y un bronce, y Estefany Guerrero, que alcanzó medallas en los 10 eventos en los que intervino (tres doradas, cinco plateadas y dos bronceadas).

En cuanto a tiradores y arqueros, aprovecharon, al parecer, la buena vibra que significa competir en casa al alzarse con el segundo lugar en el tiro deportivo y el tiro con arco, para mantener la presencia de la provincia en la élite de estas disciplinas a nivel nacional.

La sede espiritana también resultó un buen escenario para el equipo local de voleibol masculino juvenil, que se quedó con la medalla de bronce tras terminar invicto en la etapa clasificatoria del certamen.

Fuera de casa una de las mejores noticias la protagonizaron las muchachas de la lucha femenina, que obtuvieron un inédito segundo lugar en dura porfía con las potentes gladiadoras de Santiago de Cuba.

Las espirituanas sacaron de los colchones tres medallas de oro a cargo de Bárbara Hernández, en los 44 kilogramos; Lázara Rodríguez, en los 48, y Bianca Esponda, en los 52, y una de plata de Lauren Ramos, en la división de los 32 kilogramos.

Desde diferentes sedes emanan otros resultados, no tan encumbrados como los descritos. Uno de los más meritorios resulta el sexto lugar de la esgrima escolar y el séptimo del voleibol femenino juvenil.

Otros saldos no han sido tan halagüeños, tal como se desprende de la información ofrecida por Ketty Cruz, jefa del Departamento de Organización y Programación Deportiva de la Dirección Provincial de Deportes, quien da cuenta de varias disciplinas que ocuparon posiciones del décimo para atrás.

Entre estos se inscriben el décimo lugar del remo escolar (E) y el oneno del juvenil (J), el oneno del atletismo (J), el tenis (E) y el ajedrez pioneril; el decimotercero de las pesas (E); el decimocuarto del karate (J) y del boxeo (E), el decimoquinto (J) y el decimosexto del ajedrez (E).

Los Juegos Escolares se extenderán hasta el 30 de julio y en lo que resta los espirituanos tomarán parte en 10 de los 11 deportes convocados para ese período. (E. R. R.)



Jugar y jugar es lo que más falta le hace a la pelota cubana para desarrollarse con sus defectos y virtudes. /Foto: José Manuel Correa